

NARRATIVA



El escritor Alejandro Zambra.

DANIEL MORDZINSKI

El trabajo de vivir

El escritor chileno Alejandro Zambra construye un juego metaliterario a través de la relación sentimental de una pareja. Lenguaje austero sobre la fragilidad de la vida, que surge de su anterior novela, *Bonsái*.

LA VIDA PRIVADA DE LOS ÁRBOLES

Alejandro Zambra
Anagrama. Barcelona, 2007
117 páginas. 12 euros

LLUÍS SATORRAS

El chileno Alejandro Zambra (Santiago de Chile, 1975) después de *Bonsái* publica ahora una novela de similares características. De sus originales textos se ha suprimido todo elemento secundario. Podados como los árboles (o los bonsáis) sólo contienen lo más esencial. *La vida...* trata en lo fundamental de una pareja, Julián y Verónica, y de la hija de esta última, Daniela. El autor se resiste a desarrollar otras ramas narrativas que el texto insinúa, pero quedamos enterados de la vida sentimen-

tal anterior de él, especialmente atroz (aunque esa impresión percibida por el lector nunca es subrayada por el narrador), de cómo se conocieron y enamoraron los protagonistas, de algunos sucesos de la vida del primer marido de ella e, incluso, y con mayor efusión, de la vida futura de la niña. Todo ello se da con una explicitud clara y bien definida pero mínima y sin comentarios adicionales. A veces, son sólo insinuaciones o su grado de realidad es conjetural. Una mirada frugal, austera, sobre la vida y la literatura, materias que se nos presentan íntimamente unidas.

Verónica pinta, Julián da clases y escribe, y resulta que en el día de hoy ella no ha regresado de su clase de dibujo. La narración es la pequeña historia de esa espera y se nos dice que

“cuando ella regrese la novela se acaba”. El escribir es el mismo transcurso de la existencia cotidiana. En la espera, Julián lee y piensa en la novela que ya ha escrito que es precisamente *Bonsái* y lee a Daniela, para distraerla, fragmentos de un libro titulado *La vida privada de los árboles*. Lo que hace verdaderamente meritoria la novela es la finura con que se imbrican vida y literatura y cómo a pesar de la austeridad del lenguaje, las peripicias emotivas, galantes o dramáticas, de esos personajes emocionan al lector, que percibe ásperamente la fragilidad de la vida y los sentimientos. Y cómo los seres humanos se agarran a ellos y quieren permanecer en una familia “de esas que pasan la tarde del sábado haciendo tareas de ciencias o mirando películas de Tim Burton”.